

BOLETIN

DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE VALENCIA.

LEGISLACION.

AGOSTO.

127 GOBERNACION.—En 31 de Julio.—*Aguas. Competencia.*—Real decreto.—En el espediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Tarragona y el juez de primera instancia de Valls, de los cuales resulta que en el mes de Julio de 1781 el arzobispo de aquella diócesis D. Joaquin de Santian se dirigió al Gobierno para que le proporcionase los medios conducentes y removiese los obstáculos que pudieran oponerse á la reconstruccion que se habia propuesto verificar del acueducto romano; y el Gobierno, previo informe de persona comisionada al efecto (que lo dió manifestando ser la obra de grande utilidad y de ningun perjuicio de tercero que tuviese legitimo derecho á las aguas que en alguna parte disfrutaba precariamente en el lugar de Vallmoll) concedió al prelado, por Real órden de 10 de Marzo de 1782, la licencia y facultad mas ámplia para reedificar á su costa el citado acueducto y conducir el agua que necesitaba Tarragona desde el manantial que se hallaba cinco leguas de distancia en el parage llamado el Hospitalet, lejos del espresado lugar de Vallmoll, que es el que en lo antiguo se introducía en el acueducto ó desde el Pòu de Armentera, que está situado mas arriba si lo contemplaba necesario; usando de los medios suaves y pacíficos que le dictare su benigno corazon en el caso de mostrarse algunos opositores á su benéfico pensamiento, y dando cuenta al Gobierno, si aquellos no bastaren, para obtener toda la ayuda y proteccion debidas á la justicia, base de la utilidad pública, cuya órden se comunicó

al consejo para que, enterado de ella, no permitiese la menor contravencion: que egecutada la obra se deseó y procuró en los años siguientes aumentar el caudal de aguas que se conducia por ella á Tarragona, prolongando la mina mas arriba del Hospitalet; y como esta se dirigiese hácia el torrente contiguo, de cuyas aguas se aprovechaban varios pueblos inmediatos, estos se oponian siempre á tales obras, siendo otra de las ocasiones en que lo verificaron el año de 1819: que en él, deseoso el prelado de evitar semejante obstáculo para lo venidero, y en vista de las instancias de los pueblos de Vallmoll, Bellavista y Puigpelat, manifestándole que la mina, en la direccion y con la profundidad que se construia, absorbía las aguas con que regaban sus campos y de que se surtian los vecindarios; decretó en 4 de Febrero que, no siendo su ánimo perjudicar á nadie, ni menos á los pueblos referidos, en la obra que habia proyectado en beneficio público, y singularmente de la capital de Tarragona, sin embargo de hallarse informado y muy persuadido de que la referida obra en nada perjudicaba á tales pueblos, y que estos ningun derecho tenian en el agua comun que intentaba buscar y aprovechar, se procediese á hacer un exámen del terreno donde se habia trazado la obra, y en la mayor extension que conviniere, verificándolo el maestro de obras Narciso de Vallé y el minador de Sarriá Pedro Espall (que el prelado nombró por su parte) y los representantes de los pueblos espresados, para que reconociendo juntos todo el terreno tratasen y acordasen lo justo, teniendo presentes los memoriales, y le informasen la verdad y lo que acordaren, sometiendo al dignidad del Hospitalet el cumplimiento de este decreto: que verificado esto el 11 del propio mes de Febrero, dijeron los comisionados el dia 16 que para no perjudicar las aguas que manaban á las huertas ni disminuir las de la mina, debería esta dejar su primera direccion, llegando al camino pequeño trasversal que va desde la casa de Torrellas á la sierra por la parte que mira al Torrente de Brafin, Vilavella y Nules, y toman su direccion á la derecha (por donde se hallarian las mismas aguas y tal vez mas) hácia los llanos del manso de Masasques y Elotades de Brafin, abundantes terrenos de aguas subterráneas que aumentarían las que por el acueducto se dirigian á Tarragona sin notable perjuicio de las del torrente en question, sobre lo cual recayó en el 23 un decreto del prelado del tenor siguiente:

Vista esta concordia hecha y firmada por los encargados de los ayuntamientos y pueblos que en ella se espresan, en virtud y á consecuencia de la visura que á su instancia y de su consentimiento se hizo del terreno en que á nuestras espensas se están trabajando las minas de agua para introducirla en mayor cantidad en esta ciudad de Tarragona en beneficio del público, á cuya visura ha asistido en nuestro nombre y con todas nuestras facultades el Sr. D. Guillermo Rocabrúna, dignidad de hospitalero de esta santa iglesia metropolitana, á quien tenemos autorizado con nuestra comision para el efecto: Visto el dictámen de los peritos nombrados por los interesados, de que ningun perjuicio se les sigue de la indicada obra, como lo han firmado con su benemérito cura párroco de Vallmoll, licenciado D. Ramon Carbonell, aprobamos la dicha visura del terreno y el dictámen dado, é interponemos nuestra autoridad y mandamos que se observe en todo la presente concordia y se cumpla puntualmente respecto á haberse convenido las partes interesadas que se hallaron presentes por sí y por los ausentes y demás que puedan impedir la obra comenzada de las minas: y para la debida constancia y custodia en sus respectivos archivos se entregue un egemplar de esta concordia al dicho Sr. D. Guillermo Rocabrúna, comisionado por nuestra dignidad arzobispal, y otra se remita al dicho rector: que continuada la mina con arreglo á estas bases, se varió su direccion en 1829, dándole una semejante á la reclamada en 1819; y posteriormente en 1842 el ayuntamiento de Tarragona, encargado de la direccion y administracion de las aguas del acueducto por Real orden de 21 de Febrero de 1840, emprendió de nuevo la obra por un punto mas próximo al torrente, construyendo un trozo considerable que produjo nuevas reclamaciones de Puigpelat: que en el espediente instruido con este motivo decretó el gefe político en vista de la concordia, con fecha 30 de Julio del mismo año de 1842, que aquella debia ser guardada y cumplida por el ayuntamiento de Tarragona, como sucesor en la administracion de las aguas, arreglando sus trabajos de prolongacion y demás á lo que aquella espresa; pero habiendo reclamado esta última corporacion, fundada en que, por las razones que espuso, la direccion adoptada no era opuesta á la concordia ni á lo establecido por el derecho, autorizó aquel gefe la continuacion de las obras en providencia de 22 de Agosto inmediato, y por otra de

14 de Noviembre siguiente remitió á ambos ayuntamientos á los tribunales ordinarios, en atencion á que el asunto habia pasado á ser contencioso: que paralizados por entonces los trabajos á consecuencia sin duda de haberse entablado una avenencia que no llegó á tener efecto, trató de continuarlos el ayuntamiento de Tarragona á mediados de 1849, resolviendo tambien el gefe político en el espediente que produjo la oposicion de Puigpelat, que aquel cumpliese ó hiciese cumplir en todas sus partes la concordia de 1819, alegando en caso contrario el derecho que creyere asistirle, pero ampliado este espediente en virtud de una esposicion de dicho ayuntamiento, y despues de hacer constar en él un dictámen pericial declarando que la prolongacion de la mina en la direccion adoptada no perjudicaria á las aguas que Puigpelat recoge en la que tiene construida en la márgen opuesta del torrente; pero sí á las de éste; y oidos además contradictoriamente sobre este dictámen y sus esposiciones sucesivas el referido ayuntamiento y los de Puigpelat, Valls y Vallmoll, se decretó en 26 de Enero último que, en atencion á no haber podido tener efecto el convenio intentado en 19 de Diciembre anterior, se declaraba como providencia administrativa que el ayuntamiento de Tarragona estaba en su derecho prolongando la mina, obligándose como se obligaba á indemnizar de perjuicios al comun y particulares del pueblo de Puigpelat: que en 18 de Febrero inmediato acudieron varios propietarios de este al juez de primera instancia referido proponiendo un interdicto de amparo en atencion á la concordia espresada, y á que las 20 canas de mina construidas á mediados del año anterior habian producido la desaparicion de un manantial próximo á la casa de Torrellas y la disminucion sensible de la fuente de San Juan; y recibida la informacion con citacion del alcalde-corregidor de Tarragona en representacion de su ayuntamiento, concedió el juez el interdicto, por lo que fue requerido de inhibicion por el espresado gobernador de la provincia, fundado en la Real orden de 8 de Mayo de 1839, no sin haber desestimado antes las razones que contra su providencia de 26 de Enero dedujeron los interesados en los riegos de Vallmoll, Puigpelat, Bellavista y Valls: que durante la sustanciacion del artículo se practicó un exámen pericial para determinar si las obras debian causar y habian causado disminucion en las aguas del torrente, con el fin de llevar á efecto

la indemnización, proporcionando á los pueblos recurrentes una cantidad igual á la pérdida, cuyo exámen produjo un informe afirmativo; y terminado el artículo despues de haber opuesto el gobernador la tacha de nulidad á las diligencias del juez porque no se habia tenido en ellas por parte al ayuntamiento de Tarragona insistió en la competencia, fundado en que éste no debia considerarse como sucesor del arzobispo, sino como actor en causa propia por tratarse de un aprovechamiento comunal que le está cometido por la ley en el párrafo primero, art. 8.º, y en el art. 9.º de la ley orgánica de los consejos provinciales:—Vistos los artículos 8.º, 9.º y 10 del Real decreto de 4 de Junio de 1847, segun los cuales el juez ó tribunal requerido debe comunicar el exhorto al ministerio fiscal por tres dias á lo mas, y por igual término á cada una de las partes, debiendo ser estas citadas para el acto de la vista del artículo, y pudiendo apelar del fallo que sobre él recaiga:—Visto el art. 8.º, párrafo 2.º de la ley de 8 de Enero de 1843, que declara atribucion de los ayuntamientos arreglar por medio de acuerdos, conformándose con las leyes y reglamentos, el disfrute de los pastos, aguas y demás aprovechamientos comunes en donde no haya un régimen especial autorizado competentemente:—Visto el art. 8.º, párrafo 1.º de la ley de 2 de Abril de 1843, que reserva á los consejos provinciales el conocimiento de las cuestiones contenciosas relativas al uso y distribucion de los bienes y aprovechamientos provinciales y comunales:—Visto el párrafo 3.º de este mismo artículo, segun el cual corresponde tambien á dichos consejos conocer de las propias cuestiones cuando sean relativas al cumplimiento, inteligencia, rescision y efectos de los contratos y remates celebrados con la administracion civil, ó en las provinciales y municipales, para toda especie de servicios y obras públicas:—Visto el art. 9.º de la misma ley, que atribuye á los referidos consejos el conocimiento de todo lo contencioso de los diferentes ramos de la administracion civil para los cuales no establezcan las leyes juzgados especiales, y en todo aquello á que en lo mismo se estienda la jurisdiccion de aquellas corporaciones:—Vista la Real orden de 8 de Mayo de 1839, que prohíbe dejar sin efecto por medio de interdictos de manutencion y restitucion las providencias de los ayuntamientos y diputaciones provinciales en materia de su legal atribucion:—Considerando, 1.º Que la citacion del ayuntamiento de

Tarragona para el acto de suministrar su informacion sumaria los propietarios de Puigpelat no es bastante para que deba considerarse como parte en el recurso por lo que respecta á la sustanciacion del artículo de competencia, pues aun prescindiendo de que dicho ayuntamiento no hizo uso de aquella citacion, y ni compareció ni fue citado en ninguno de los actos posteriores del espresado juicio, es principio establecido por la jurisprudencia del reino que en estos interdictos de despojo no sea oido el despojador, á pesar del interés directo y notorio que sin esta prohibicion exigiria que se le reputase y oyera como parte en tales asuntos, por cuyo motivo, ni la providencia en cuestion puede surtir efecto alguno para el artículo de competencia por cuanto fue contraria á dicho principio absoluto, ni hay otra razón valedera para que al ayuntamiento se le considerara como parte en este conflicto, y se supongan de consiguiente infringidos en su sustanciacion los artículos citados del Real decreto de 4 de Junio de 1847.—2.º Que tampoco son aplicables al mismo caso los artículos igualmente citados 80, párrafo segundo de la ley de 8 de Enero de 1845, y 8.º, párrafo 1.º de la de 2 de Abril del propio año, porque no se trata del modo de disfrutar aguas ya adquiridas, que es á lo que se contraen estas disposiciones suponiendo que se poseen, y solo falta que se distribuyan, sino de apropiarse otras que se pretende son susceptibles de adquisicion:—3.º Que por lo mismo es inexacto afirmar que en el mero hecho de tratarse de un aprovechamiento comun se basta á sí misma la autoridad municipal de Tarragona sin necesidad de invocar derechos adquiridos, pues en este punto de la adquisicion, aun cuando verse sobre aguas susceptibles de un dominio igual en sus efectos al que se tiene sobre las demás cosas, ni le corresponde mas carácter que el de un particular cualquiera, ni puede regirse por otras leyes que las del derecho común, ó del especial, en razon de la materia:—4.º Que toda la cuestion en el presente caso está reducida á la concordia de 1819 que alegan los propietarios de Puigpelat, pues aun ese carácter de dueño por título propio que invoca el ayuntamiento de Tarragona, en ninguna ocasion puede oponerse y justificarse con mas oportunidad que cuando se trata de exigirle el cumplimiento de una obligacion por el hecho de haber sucedido á quien la contrajo; además de que esa declaracion de dominio por título propio es en todo caso

una cuestion de pertenencia, en la que, segun queda espuesto, toda autoridad pública pierde este carácter, tomando el de persona particular sujeta al derecho comun.—5.º Que las objeciones restantes opuestas por el mismo ayuntamiento, en el hecho de ser tambien relativas á la validéz, estension, cumplimiento y efectos de la referida concordia, no pueden ser apreciadas por otra autoridad que la designada por la ley para conocer de tales actos.—6.º Que el espresado de 1819 recibió del mismo arzobispo el nombre de concordia, y aun sin ello produjo el efecto de obligar al prelado para con los vecinos de los pueblos recurrentes á no dirigir la mina sino por el punto establecido, por cuya razon es real y verdaderamente un contrato.—7.º Que el conocimiento de estos en la via contenciosa no corresponde á la administracion, segun el citado art. 8.º, párrafo tercero de la ley de 2 de Abril de 1843, sino en el caso de que reunan la doble circunstancia de haberse celebrado con la administracion civil, ó con la provincial ó municipal, y tener por objeto un servicio y obra pública.—8.º Que ninguno de estos dos requisitos concurren en el caso presente; no el primero, porque si bien es manifesto que el contrato se celebró entre el prelado y el Ayuntamiento y comun de vecinos de cada uno de los pueblos recurrentes, estos no obraron con el carácter de administradores, sino con el de propietarios que procuraron obtener una garantía para su derecho de pertenencia, y de consiguiente no se celebró con la administracion: no el segundo, porque ni el objeto del contrato fue un servicio público, lo cual es evidente, ni lo fue tampoco una obra pública, pues no puede atribuirse este carácter á la que como la presente ni se proyecta y ejecuta por la autoridad pública, sino por un prelado como persona particular, ni se costea con fondos públicos, sino con los de ese mismo dignatario como tal particular; no influyendo para nada en este punto la circunstancia de que este particular haya dado á sus obras y adquisicion un destino de utilidad pública en lugar de otro de conveniencia personal.—9.º Que mediando esta disposicion particular no puede invocarse la general del citado art. 9.º de la misma ley de 2 de Abril de 1843, porque además de impedirlo la circunstancia de que esta se refiere á casos omitidos, y el de que se trata se halla espreso, la misma ley contiene una resolucion contraria á la que se pretende, pues en el hecho de no haber reservado á la ad-

ministracion mas contratos que los referidos, declara implícitamente que todos los demás son privativos de la autoridad judicial.— 10. Que no habiendo hecho la administrativa otra cosa en el asunto en cuestion sino interpretar y aplicar la concordia, como lo demuestran sus providencias, la última, lo mismo que las anteriores; han recaído en materia que no es de sus atribuciones, y por lo tanto falta el supuesto esencial indispensable para que pueda tener aplicacion al caso actual el espíritu mismo de la Real orden que se ha citado. Oído el consejo Real, ha venido S. M. en declarar bien formada esta competencia y decidirla á favor de la autoridad judicial.

En el espediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Huelva y el juez de primera instancia de Aracena, de los cuales resulta que Doña Josefa y Doña María de la Concepcion González Blanco, vecinas de la villa de Galaroz, acudieron al referido juez en 4 de Setiembre de 1848 proponiendo demanda ordinaria contra D. Antonio Gonzalez, de la propia vecindad, para que se declarara que el paso de las aguas con que estan gravadas las casas que poseen en la calle Real de dicha villa para el riego de un corral de la pertenencia del demandado no debe verificarse sino el sábado de cada semana, de una á tres de la tarde, y solo por los minutos que correspondan á la estension de terreno que abarca dicho corral, en proporcion á la que tengan los otros cinco que se riegan al mismo tiempo, por cuyo medio quisieron las demandantes evitar que, ya por ser el conducto de una sola teja y venir por él mayor cantidad de agua de la que permite, ya por ser escesiva esta misma cantidad cuando se la deja fluir por todo el espacio de las dos horas, atendida la corta estension del corral, como finalmente por agregar el demandado á las aguas de su dotacion las perdidas y cedidas, se inundasen los sótanos de sus casas, y se les siguiesen otros perjuicios: que el D. Antonio Gonzalez, despues de alegar, sin formalizarla, la incompetencia del juez para entender en esta materia, se opuso á dichas pretensiones, fundado en que siendo, como lo es realmente, de aprovechamiento comunal el agua de que se trata, la costumbre recibida, que era la regla para su uso, autoriza el riego por el espacio de

las dos horas establecidas, permite apropiarse y aprovechar las aguas que otro abandone, como tambien hacer uso de las que ceda un tercero; y recibido el pleito á prueba, fueron los capítulos mas principales de esta los indicados de si se hacia ó no y podia ó no hacerse el riego en un tiempo dado dentro de las dos horas con toda el agua de la dotacion ó dividiendo ésta, y si era lícita la apropiacion de las abandonadas y el uso de las cedidas, y en la afirmativa si podian aprovecharse fuera de los dias y horas marcados sin la anuencia prévia de los dueños de los predios sirvientes: que en estado de alegar el reconvenido se acudió por sus sucesores al gefe político y consejo provincial, escitándoles á que reclamaran el conocimiento de este negocio, alegando entre otros estremos que habiendo mandado el alcalde de Galaraza por bando reciente que no pudiesen verificarse riegos fuera de las horas señaladas, sino con anuencia de los dueños de los predios sirvientes, habian reclamado contra esta disposicion 240 vecinos, y se instruia espedito sobre el particular en aquella dependencia; en vista de lo cual, habiendo accedido dicho gefe á requerir al juez de inhibicion, resultó la presente competencia, que formalizó ya el espedido gobernador.—Vistas las Reales órdenes de 22 de Noviembre de 1836 y 20 de Julio de 1839, que encargan á los gefes políticos el cuidado de que se observen las ordenanzas, reglamentos y disposiciones superiores relativas á la conservacion de las obras, policia y distribucion de aguas para riegos, molinos y otros artefactos, disponiendo la primera que cuando estos asuntos pasaren á ser contenciosos tomasen conocimiento de ellos los tribunales ordinarios, mientras las córtes resolvian si debia haberlos contencioso-administrativos para tales materias, y modificándola en esta parte la segunda, atribuyendo el conocimiento de la alzada al suprimido tribunal de apelaciones de correos y caminos.—Visto el art. 80, párrafo segundo de la ley de 8 de Enero de 1845, que declara atribucion de los ayuntamientos arreglar por medio de acuerdos, donde no haya un régimen especial autorizado competentemente, el disfrute de las aguas comunes.—Visto el art. 8.º, párrafo primero de la ley de 2 de Abril de 1845, por el cual las cuestiones contenciosas relativas á este punto del uso y distribucion de los aprovechamientos comunales deben someterse al conocimiento de los consejos provinciales.—Visto el art. 9.º de la propia ley, que declara

atribucion de estos mismos consejos entender en todo lo contencioso de los diferentes ramos de la administracion civil para los cuales no establezcan las leyes juzgados especiales, y en todo aquello á que en lo sucesivo se estienda la jurisdiccion de dichas corporaciones.—Considerando, 1.º Que lo que las demandantes solicitan es la aplicacion por una parte del derecho consuetudinario del lugar sobre el aprovechamiento del agua comun, para determinar cuál es y hasta dónde se estiende el derecho del demandado á usar de ellas, y por otra parte á que se regule el egercicio de este derecho para que no les resulte perjuicio.—2.º Que respecto de lo primero es notoria la competencia de la administracion, así en la via gubernativa como en la contenciosa, en virtud de las Reales órdenes citadas, y el artículo 9.º, que tambien lo ha sido, de la ley de 2 de Abril de 1845, pues bajo el punto de vista gubernativo es claro que encargando las primeras á aquella el cuidado de que se observen las disposiciones relativas á la policia y distribucion de aguas para riegos, nada importa que tales reglas ó disposiciones sean consuetudinarias y no escritas, pues la aquiescencia y consiguiente aprobacion tácita de la administracion da á aquellas una fuerza igual á la que tienen las últimas, y por lo tanto el-espíritu de la órden comprende ese caso que la letra no espresa, además de que por la sola circunstancia de ser la materia eminentemente de policia local nunca puede corresponder su conocimiento al juzgado; y respecto á la via contenciosa ha dejado este de ser tambien competente desde que creados los tribunales contencioso-administrativos, en cuyo defecto fue aquel llamado en tales casos, ha desaparecido por un lado el supuesto en que se le atribuyó jurisdiccion sobre el particular (como se declaró implícitamente respecto de las audiencias cuando resuelta la continuacion del tribunal de apelaciones de correos y caminos, que era propiamente de índole contencioso-administrativa, se cometi6 al mismo la segunda instancia que á aquellas correspondia), y por otro lado obra de lleno en este caso la regla general del citado art. 9.º de la ley de 2 de Abril de 1845.—3.º Que bajo el punto de vista de tratarse de fijar las reglas que el demandado ha de observar en el uso de su derecho para no perjudicar á las demandantes es tambien materia reservada á la administracion gubernativa y contenciosamente por las citadas leyes de 8 de Enero y 2 de Abril de 1845, en el art. 80, párrafo

segundo de la primera, y en el art. 8.º, párrafo primero de la última, puesto que de la incumbencia de la misma es establecer por un lado cómo se ha de usar de los aprovechamientos de esta naturaleza, y resolver por otro las cuestiones que se suscitan sobre ese modo de participar del aprovechamiento.—4.º Que no teniendo el litigio mas objeto, ni pudiendo dar otro resultado que los espuestos de establecer reglas ó aplicar las establecidas en el uso del agua comun que á un vecino corresponde, es indisputable la competencia de la administracion, sin que obste la circunstancia de tratarse de resolver una cuestion entre particular y particular; pues además de estar apreciada y resuelta en el hecho de haberse sometido á la administracion misma el cuidado de que se cumplan sus disposiciones sobre la materia, está íntimamente enlazado con el interés de los contendientes el que tiene el comun y la administracion en que el uso de estos aprovechamientos se acomode á las reglas prescritas. Oido el consejo Real, ha venido S. M. en decidir esta competencia á favor de la administracion.

TRIBUNALES ESTRANEROS.

Causa contra el doctor Webster sobre el asesinato del doctor Parkman.

(Conclusion.)

Hacia algun tiempo que se mostraba muy exigente con respecto al pago de lo que yo le debia, hasta el punto de amenazarme con presentarse contra mí en los tribunales, ponerme un agente de policía á la puerta de mi casa y destituirme del empleo de catedrático que desempeñaba en el colegio de medicina. Mi carta no tenia otro objeto que el de solicitar la conferencia; así es que ni le dije lo que pensaba hacer ni nada que tuviese relacion con el pago de la suma que le adeudaba. Mi objeto era el de librarme por algun tiempo de sus exigencias diarias, á veces de la manera mas provocativa y con promesas de valerse de medidas extremas.

Yo sabia que no podia pagarle el viernes de la cita : así es que mi objeto al solicitar la entrevista se limitaba á confesarle el estado de incapacidad en que me hallaba para pagarle lo que le debía , disculparme por las incomodidades que le hubiese proporcionado , entregarme á su merced , pedirle nuevos plazos invocando el nombre de mi familia , ya que el mio no era bastante , y prometerle satisfacer la deuda tan pronto como pudiese. Ni aquel dia ni el siguiente recibí contestacion ; el jueves supe que me habia estado solicitando , pero que no me habia encontrado. Me figuré que habria olvidado la cita ó que no querria asistir á ella. Temiendo que me solicitase en momentos en que yo estuviese ocupado en la clase , ó cuando me hallase ocupado con mis experimentos , me dirigí á su casa aquella mañana , viernes , entre ocho y nueve , para reiterarle mi deseo de verle en el colegio á la una y media , porque mi clase se cerraba á la una. No me detuve á hablar con él porque supuse que nuestra conversacion seria demasiado larga , y se acercaba la hora de la clase. El doctor Parkman me ofreció asistir á la cita á la hora convenida. En efecto , entró en la sala de la clase entre una y media y dos de la tarde en momentos en que yo me hallaba ocupado en llevar unos vasos de la mesa de aquella sala á la pieza en el fondo , conocida con el nombre de alto laboratorio. Bajó las escaleras precipitadamente , y me siguió hasta el laboratorio. En el acto de entrar , se dirigió á mí con estas palabras , pronunciadas con voz amenazadora : «¿ Está V. en disposicion de cancelar nuestras cuentas? ¿Tiene V. el dinero?» Yo le contesté : «No, doctor Parkman;» y principié á hacerle una pintura exacta de mi triste posicion , implorando su indulgencia ; pero mi relacion fue constantemente interrumpida , y al fin se negó á oirla. Me llamó pillo , embustero , y casi agotó el catálogo de espresiones ofensivas y epitetos de oprobio.

Mientras hablaba , sacó un lio de papeles de sus faltriqueras , y de él estrajo mis dos obligaciones y una carta escrita hace mucho tiempo , en que el doctor Hossack lo congratulaba por haber conseguido que yo fuese nombrado profesor de química. «V. lo ve,

me dijo : he conseguido este nombramiento para V. ; ahora lo perderá." Guardó nuevamente los papeles en el bolsillo , con escepcion de la carta y las obligaciones. Es imposible recordar las innumerables amenazas é invectivas que me dirigió. Al principio quise aplacarlo para que pudiera tener efecto el objeto de mi entrevista, pero me fue imposible. El resultado fue que no pude evitar que mi temperamento se exaltase tambien , y en este estado todo lo olvidé, menos la ofensa de sus espresiones. Me hallaba en el mas alto grado de irritacion; así es que en momentos en que me insultaba y amenazaba con los puños de las manos , en un impulso de rabia , agarré lo primero que encontré á la mano (fue un pedazo de madera) y con él descargué un golpe sobre el doctor con toda la fuerza que me permitió la exaltacion en que me hallaba ; sin cuidarme de las consecuencias. El golpe lo recibió en la cabeza , y en seguida cayó al suelo. Ni él volvió á moverse ni yo repetí los golpes , pareciéndome desde que lo ví caer que estaba sin vida. La sangre que arrojaba por las narices la sequé con una esponja , y en seguida apliqué á aquel órgano un poco de amoníaco , pero sin éxito , y despues de diez minutos de incesantes esfuerzos para volverle á la vida , me persuadí de que era imposible, porque estaba muerto.

Horrorizado y consternado, corrí instintivamente á las puertas y las cerré con llave. Y luego ¿qué habia de hacer? No se me ocurrió la idea de revelar en el acto lo que acababa de suceder y pedir auxilio. Solo vi la alternativa de salvarme por medio de la ocultacion del cadáver , ó resignarme á que la sociedad me llamase infame , y me anulase para siempre. Lo primero que hice cuando hube recobrado mis sentidos fue conducir el cadáver al aposento inmediato , le quité los vestidos y los eché en el fuego que ardía en el laboratorio alto ; aquella misma tarde quedaron consumidos los vestidos y todo lo que en ellos habia , como papeles , cartera y cualquiera otra cosa que llevaba consigo , esceptuando únicamente el reloj y la cadena , de que me apoderé ; y al pasar por el puente,

yendo para Cambridge, los arrojé al agua. Una segunda idea me ocurrió, hija de la terrible necesidad, cual fue la de esconder el cadáver en la sentina del cuarto inmediato, lo que egecuté desmembrando el cuerpo con suma precipitacion, valiéndome únicamente del cuchillo que hallaron los agentes de policía en el cajon de té, de que me servia para cortar taponos de botellas. No hice uso del alfange turco, como se ha dicho en el curso del juicio, el cual se hallaba allí porque lo habia traido de Cambridge para hacer reparar el puño de plata. Mientras me ocupaba en desmembrar el cadáver, el agua de los conductos que pasan por aquella pieza precipitaba la sangre por un tubo que comunicaba con el laboratorio bajo.

Littlefield se ha equivocado al decir que nunca se habia encendido fuego en la estufa de aquel cuarto, quizá él no lo encendió; pero yo mismo lo he hecho repetidas veces, y aquel mismo dia lo habia encendido para estraer gas oxígeno. Puse la cabeza en la estufa, cubierta de combustible, y tal vez algunas de las estremidades del cuerpo; la pelvis y otros miembros fueron depositados en el agujero que existe en la sala de clases, llamado el Hoyo, que es realmente un hoyo profundo forrado con plomo; durante toda la noche del viernes el agua estuvo corriendo por aquella parte de la sala; el thorax ó parte superior del cuerpo fue depositado en otro lugar igual que existe en el laboratorio bajo, el que llené con agua mezclada con una cantidad de potasa que encontré allí. Así permanecieron ocultos los miembros mutilados hasta despues de practicada la visita de los agentes de policía, el lunes.

Cuando hubé ocultado el cadáver, me ocupé en hacer desaparecer todos los indicios que pudieran denunciarme, principiando por poner al fuego el pedazo de madera con que habia descargado el golpe fatal. Este era un pedazo de dos pies de largo y dos pulgadas de diámetro, parte del tronco de una vid, que yo habia llevado al colegio con el fin de explicar en la clase de química el efecto de ciertos flúidos con que se conseguia tenir la madera por

medio de la absorcion por los poros, siendo la vid uno de los árboles que mas se prestan á aquella explicacion por la porosidad que la distingue.

No recuerdo de dónde tomé las dos obligaciones, si del suelo ó de la mesa cerca de la cual cayó el doctor Parkman; pero me parece que fue de la última. Con una pluma de acero borré la firma y las guardé en mi bolsillo, sin que me haya podido explicar por qué hice esto en vez de arrojarlas al fuego, no habiendo tenido tiempo de considerar cuál de los dos modos habria sido mejor para arreglar lo relativo á la hipoteca que existia en poder del doctor Parkman, y por lo que respecta al interés que tenian otras personas. El martillo de que habla Littlefield, ni lo he visto antes ni sabia que existia, ó por lo menos no me acuerdo de haberlo visto ni sabido su existencia.

Salí del colegio con direccion á mi casa á las seis de la tarde, procurando revestirme de serenidad, de manera que no escitase sospechas en mi familia ni á las personas con quienes hablase. El sábado estuve en el colegio; pero no alteré en nada la colocacion que habia dado el dia anterior á los restos mutilados del cadáver del doctor Parkman, ni me pude decidir acerca del partido que debia tomar.

Aquel mismo dia, por la tarde, leí en el *Transcript* el anuncio relativo á la desaparicion del doctor Parkman, y comprendí la necesidad en que me hallaba de explicar la naturaleza de mi entrevista con él, puesto que la carta que le habia dirigido abierta podia haber sido leida de alguien, ó acaso mi visita el viernes podia escitar sospechas, ó pudiera tambien suceder que alguna persona hubiese visto entrar al doctor Parkman en el colegio. Esto me ocupó constantemente hasta el domingo, que tomé una resolucion, y fue la de dirigirme á Boston y presentarme en persona, declarando haber sido yo mismo quien habia tenido la entrevista con el doctor Parkman, en la cual le habia entregado el dinero que le debia, para lo que tuve que hacer el cálculo de los intereses de las obliga-

ciones, el cual se ha dicho que es erróneo. Si yo hubiera premeditado el hecho, no habria depositado en el banco de *Charles River* los 90 pesos que habia recibido de Pettée; por el contrario, los habria guardado para tratar de probar que con ellos y otros habia satisfecho al doctor Parkman su reclamo el día de la entrevista.

No se me ocurrió que algun día tendria que presentar las obligaciones canceladas, pues de lo contrario habria destruido la de mayor cantidad, reservando la pequeña, que era la única que podia creerse que yo le habia satisfecho, mientras que podia suponerse que la primera se habia perdido con la desaparicion del doctor. Mi plan de conducta se fundaba en el secreto y la seguridad; todo lo demás era de un interés muy secundario; ni podia en aquellos momentos ocuparme en pensar acerca de intereses pecuniarios en relacion con el porvenir. Si hubiese existido en mí la intencion premeditada de asesinar al doctor Parkman, no lo habria citado dos veces de la manera franca que lo hice, y que era de suponer se hiciese trascendental; tampoco lo habria citado á mi cuarto á una hora en que habia gran número de estudiantes y otras personas en el colegio, y durante la cual las personas que tenian negocios conmigo acostumbraban acercarse á mi estudio. El domingo por la tarde estuve en el colegio; pero aunque entré en mi departamento, no alteré en nada lo que habia hecho anteriormente. Fue despues de la primera visita de los agentes de policía cuando estraje la pelvis y otros miembros, y los arrojé en la bóveda del lugar escusado; la parte superior del cuerpo la puse en la caja de té en que se halló.

Algunos de los miembros, cuyo número no recuerdo, fueron consumidos por el fuego que ardió constantemente en la estufa; esto es lo último que recuerdo hice con el cadáver. La caja de laton fue mandada hacer para depositar la pelvis; pero no llegué á decidir dónde pondria dicha caja. Los anzuelos que compré, y de los cuales formé un conjunto, debian servirme para estraer del lugar escusado los miembros que allí habia arrojado cuando llegara

la ocasión de darles otro destino. Antes de la muerte del doctor Parkman habia pensado en mandar hacer aquella caja para remitir unas plantas á Fajal, que no quería se impregnasen de agua salada, y los anzuelos pensaba emplearlos en extraer ciertas plantas del fondo del mar. Estos antecedentes fueron los que me hicieron pensar en la adquisicion de ambas cosas para darles una aplicacion distinta. Ignoraba que el cuchillo hubiese quedado en la caja de té. El manojó de llaves que se encontró lo habia usado hacia algun tiempo en la calle de Fruit, y por descuido quedó en un escaparate; nunca las examiné; así es que ignoro si con ellas se podrán abrir las puertas del colegio.

Si habia otras llaves que servian á las puertas, debo decir que lo ignoraba, y que nunca hice uso de ellas; es de suponer que fuesen llaves duplicadas dejadas allí por los operarios que habian trabajado no hacia mucho tiempo en el edificio, ó por el portero. Este me habia entregado una llave para abrir la puerta de la sala de diseccion siempre que algun amigo visitase el colegio; pero yo nunca hice uso de ella. El ácido nítrico que se encontró en las escaleras no lo habia usado para hacer desaparecer manchas de sangre, sino que por casualidad habia caído allí. Cuando los agentes de policia vinieron á mi estudio el viernes 30, dudé si estaba bajo orden de arresto ó si se pensaba continuar el exámen del colegio, siendo la última hipótesis la mas desagradable. Al pasar por el puente de Cragies, pensé en la probabilidad del arresto; pero cuando vi que el carruage se detuvo al frente de la cárcel pública, comprendí mi destino. Antes de apearme del carruage tomé una dosis de veneno que habia preparado en mi laboratorio, en forma de pildora, la cual creí que una vez tomada me ocasionaria la muerte; pero parece que el estado nervioso en que se hallaba mi sistema impidió probablemente el efecto del narcótico.

De las cartas anónimas solo una escribí yo, y fue la marcada con el sello del correo de East Cambridge; el paquetito de que se hace mencion en la carta que interceptó el llavero de la cárcel

contenia una botella de ácido cítrico para usos caseros. Espresé el deseo de que no se abriese dicho paquete, para llegado el momento, probar con él lo que habia comprado. Separadamente de esta relacion he esplicado la aplicacion que intentaba dar á la sangre que mandé buscar al hospital el jueves 22, y la conversacion que tuve con Littlefield acerca de la bóveda debajo del cuarto de diseccion. Por lo que respecta á Pettee, creo, segun el tenor de su declaracion, que dió demasiado valor á lo que dije sobre el pago que yo habia hecho al doctor Parkman del dinero que le debia; todo lo que entonces dije fue bajo el supuesto de que mis súplicas conseguirian del doctor Parkman una nueva espera.

Despues de haber referido el doctor Webster circunstanciadamente todos los pormenores de lo ocurrido el fatal dia 23, el reverendo doctor Putnam se dirigió á él con una solemnidad y un aire imponente, que daban á la escena un acento verdaderamente grandioso, y se espresó en los términos siguientes:

Doctor Webster: puede ser que los dias de V. estén contados; V. ni debe ni se atreveria á hablarme en estos críticos momentos otro language que el de la verdad; V. no morirá con la mentira en sus labios; así, pues, pruebe que su arrepentimiento por sus pasadas culpas es sincero. Examiné el fondo de su corazon, y con la historia de los motivos que lo hayan obligado á perpetrar el homicidio del doctor Parkman, respóndame en presencia de Dios si á V. nunca se le ocurrió, antes de la muerte de aquel, que ella, en dado caso de ser realizable, seria de mucho provecho para V., ó si pudo V. creer que la entrevista que V. solicitó podia resultar en daño personal del doctor. Como hombre próximo á morir, contésteme con verdad y exactitud, ó de lo contrario guarde silencio: ¿se le ocurrió á V. aquel pensamiento?" El doctor Webster contestó: «No, jamás; en presencia de Dios, que ha sido testigo, repito que nunca se me ocurrió tal pensamiento. Hasta el momento fatal no tuve la intencion de hacerle el mas leve daño. El doctor Parkman era demasiado exigente y provocativo, y yo, por desgracia,

soy susceptible y fácil de incomodarme; este defecto ha sido uno de los que mas me han dominado. He sido hijo único, criado con toda clase de consentimientos; así es que nunca he podido dominar mis pasiones, y de aquí provienen todas mis desgracias." El reverendo doctor Putnam, continuó: «Pero, ¿cómo es que si V. no habia premeditado el hecho, citó al doctor Parkman para una hora y punto dados para satisfacerle una suma de dinero que V. no tenia?" A esto contestó el preso: «No señor, no le dije que le pagaria, ni consta que así hubiese sucedido, á no ser mis palabras despues de su desaparicion, las cuales tenian por objeto obrar de acuerdo con el plan que habia formado de hacer creer que le habia hecho el pago. Repito que jamás se me habia ocurrido la idea de ofender al doctor Parkman.»

El 18 de Julio se reunió el consejo egecutivo de Massachusetts para examinar la demanda y pronunciar su fallo. Despues de haber oido á varios defensores del acusado y de haberse impuesto de las diferentes peticiones que se le habrian dirigido implorando clemencia, declaró que confirmaba la sentencia de muerte pronunciada contra el doctor Webster, y que la egecucion quedaba fijada para el dia 30 de Agosto.

El 22 de Julio se leyó al reo la confirmacion de la sentencia de muerte; la oyó con mucha calma, y dijo: «Cúmplase la voluntad de Dios. Estoy resignado con mi suerte.»

LEGISLACION DE AGOSTO.

127. GRACIA Y JUSTICIA.—En 22.—*Regulacion de honorarios.*—Real orden.—1.º Los colegios de abogados ó sus juntas de gobierno verifican la regulacion de derechos en los expedientes de reduccion de éstos, á virtud de mandato general, obran como peritos y tienen el derecho de percibir los que les corresponden, segun el principio consignado sobre esta materia en los aranceles judiciales. 2.º Las juntas emitan su dictámen en cuerpo, ya por medio de ternas ó comisiones, atendido el decoro y desinterés de tan distin-

guida clase, y á fin de no dificultar por gravoso el recurso de reduccion, para la apreciacion del derecho pericial, se reputará que el dictámen ha sido emitido por un solo letrado. 3.º En los mismos principios, el derecho pericial consistirá por ahora en el señalado por vista y reconocimiento de procesos, hasta que con presencia del resultado de esta determinacion, los tribunales y colegios de abogados espongan lo conveniente al mejor servicio público en este punto importante de la administracion de justicia, y al derecho que asista á los segundos. En cuanto á la inversion ó aplicacion de los derechos periciales, los mismos colegios de abogados determinen por acuerdo comun lo que tengan por conveniente, sometiéndolo á conocimiento de S. M.

128. **HACIENDA.** — En 30. — *Bienes del clero.* — R. O. — El cargo del producto en renta de los bienes devueltos al clero á consecuencia de la ley de 3 de Abril de 1843, se aumentará ó disminuirá por razon únicamente de la adjudicacion de nuevas fincas ó censos, ó de la escepcion de algunos de estos. — Art. 1.º Para fijar la cantidad de la contribucion territorial con que en cada año ha de completarse la dotacion del culto y clero, con arreglo á la ley de 20 de Abril de 1849, se tomarán en cuenta ó descargo del importe de estas obligaciones: 1.º El producto en renta de los bienes devueltos al clero á consecuencia de la ley de 3 de Abril de 1843 por el aprecio que ahora, y sin perjuicio de cualquiera resolucion que en adelante se adoptare, de los 23.918,560 rs. con que la devolucion se verificó, sin otra alteracion que la que produzca el aumento de nuevas fincas ó censos, ó la disminucion del número de las que entonces le fueron adjudicadas. 2.º El de los bienes de encomiendas y maestrazgos, por el que se hizo de conformidad con las reglas contenidas en el art. 2.º de mi Real decreto de 29 de Octubre último. Y 3.º El de la bula de la Santa cruzada. — Artículo 2.º Debiendo formarse por el ministerio de Gracia y Justicia el presupuesto general del culto y clero y el particular del mismo para cada provincia conforme á lo prevenido en el art. 25 del referido Real decreto de 29 de Octubre último, y siendo para ello necesario enlazar los ingresos y obligaciones del mismo presupuesto por las circunstancias especiales que en él concurren con arreglo á la citada ley de 20 de Abril, las cuentas de ambos objetos que en su consecuencia hay que rendir al tribunal mayor

lo serán directamente por el ministerio de Gracia y Justicia, como encargado de la administracion de este presupuesto, sin necesidad de que se dirijan por conducto de la direccion general de contabilidad de la hacienda pública, aunque deberán no obstante pasarse á esta las copias de las mismas cuentas á tenor de lo dispuesto en el art. 40 de la ley de 20 de Febrero de este año.—Art. 3.º La direccion general de contabilidad de la hacienda pública solo llevará la cuenta de las entregas que se hagan al clero en cada provincia por el producto de la bula de la Santa cruzada y por la contribucion territorial y la del aumento ó disminucion que sufra el cargo previamente hecho del producto de los bienes por razon únicamente de la adjudicacion de nuevas fincas ó censos, ó de la escepcion de algunos de estos.—Art. 4.º Quedan vigentes las disposiciones del citado Real decreto de 29 de Octubre de 1849, con las aclaraciones contenidas en el presente.

NOTA.

Aunque perteneciente al mes de Setiembre, damos anticipadamente el extracto que sigue de la Real orden de 5 del mismo sobre procedimientos judiciales, en atencion á su importancia.

129. GRACIA Y JUSTICIA.—En 5 de Setiembre.—*Procedimientos judiciales.*—Real orden.—Artículo 1.º Se encarga el puntual y riguroso cumplimiento de la *regla segunda*, art. 48 del *reglamento provisional para la administracion de justicia*, bajo la mas estrecha responsabilidad de los jueces, tribunales y cualesquier otros funcionarios á quienes incumba velar sobre su observancia. El ministerio fiscal, los tribunales superiores y el supremo de justicia aplicarán todo su celo y autoridad para que así se verifique, haciendo cesar toda costumbre, práctica ó corruptela que bajo cualquier denominacion se oponga al literal contesto de la citada regla.—Art. 2.º Los mismos procurarán que lo dispuesto en ella tenga aplicacion en los asuntos criminales en cuanto lo permita la indole especial de estos.—Art. 3.º El pedimento de próroga del término legal espresará terminantemente la causa que se alega, y el auto de apremio se fundará precisamente en hallarla *justa y verdadera*, segun se previene en la regla citada.—Art. 4.º Si no obstante lo terminantemente dispuesto en el art. 1.º continuasen los abusos que se tratan de reprimir por la presente determinacion, la parte perjudicada podrá invocar en sus escritos el cumplimiento de la misma, protestando su infraccion: lo propio han de verificar los promotores fiscales y fiscales de S. M. en pleitos ó causas en que tienen impedimento legal para vender los bienes que subastan, quedan autorizados para ejecutarlo en los casos que indica la

interviniesen, y en uno y otro caso el juez ó el tribunal resolverán necesariamente acerca de ello en definitiva.—Art. 5.º Los relatores en su informe final, ó para la vista, y los ponentes en su caso harán mencion precisamente de si en la sustanciacion han sido observados los trámites sobre términos, conforme á las leyes y disposiciones vigentes; y las salas de justicia harán mencion en sus fallos si dichas formalidades han sido observadas ó no, consignando siempre la demostracion conveniente que reclamen los abusos en este punto, aun cuando la parte haya omitido el notarlos, y pedir reparacion al tenor de lo dispuesto en el artículo anterior.—Artículo 6.º Constituyendo la infraccion de las leyes y disposiciones vigentes sobre términos un caso de responsabilidad por negligencia ó por abuso contra los jueces y tribunales, y contra el ministerio fiscal, ponentes y relatores, al tenor de lo dispuesto en los artículos 4.º y 5.º, el supremo tribunal de justicia lo tendrá así presente en los asuntos de que tome conocimiento, ya por el recurso ordinario de nulidad, ya por avocacion de autos fenecidos, hecha de oficio en virtud de la suprema inspeccion que le compete, ya en fin porque para el propio objeto se le dirijan ó manden avocar de Real orden.—Art. 7.º A fin de que en las providencias dictadas para reprimir abusos y uniformar la práctica en los asuntos judiciales haya la conveniente unidad, las quejas que se eleven al ministerio sobre infraccion de esta y demás disposiciones que arreglen el procedimiento judicial se remitirán al tribunal supremo de justicia para que resuelva lo conveniente segun ella, ó consulte lo que se le ofrezca y parezca en el orden gubernativo sobre personas ó sobre cosas.—Art. 8.º Al tribunal supremo de justicia, á los regentes y presidentes de sala y al ministerio fiscal en sus respectivas categorias incumbe especialmente velar por el puntual y riguroso cumplimiento de la presente determinacion y de todas las que arreglan el procedimiento; y por tanto, donde no alcance su autoridad á corregir los abusos, impartirán la del Gobierno, esponiendo y consultando lo que crean mas conveniente, en la seguridad de que S. M. está firmemente resuelta á que la presente determinacion surta todos los efectos que de su puntual observancia deben esperarse, y que pueda reclamar la mas pronta y cumplida administracion de justicia.

LEGISLACION ADMINISTRATIVA.

Ley de enagenacion forzosa de la propiedad en beneficio público sancionada por S. M. en 17 de Julio de 1836.

Artículo 1.º Siendo inviolable el derecho de propiedad, no se

puede obligar á ningun particular, corporacion ó establecimiento de cualquiera especie, á que ceda ó enagene lo que sea de su propiedad para obras de interés público, sin que precedan los requisitos siguientes: 1.º Declaracion solemne de que la obra proyectada es de utilidad pública, y permiso competente para egecutarla. 2.º Declaracion de que es indispensable que se ceda ó enagene el todo ó parte de una propiedad para egecutar la obra de utilidad pública. 3.º Justiprecio de lo que haya de cederse ó enagenerse. 4.º Pago del precio de la indemnizacion. — Art. 2.º Se entienden por obras de utilidad pública las que tienen por objeto directo proporcionar al estado en general, á una ó mas provincias, ó á uno ó mas pueblos, cualesquiera usos ó disfrutes de beneficio comun, bien sean egecutadas por cuenta del estado, de las provincias ó pueblos, bien por compañías ó empresas particulares autorizadas competentemente. — Art. 3.º La declaracion de que una obra es de utilidad pública y el permiso para emprenderla, serán objeto de una ley siempre que para egecutarla haya que imponer una contribucion que grave á una ó mas provincias. En los demás casos serán objeto de una Real orden, debiendo preceder á su expedicion los requisitos siguientes: 1.º Publicacion en el *Boletin oficial* respectivo, dando un tiempo proporcionado para que los habitantes del pueblo ó pueblos que se supongan interesados puedan hacer presente al gobernador civil, lo que se les ofrezca y parezca. 2.º Que la diputacion provincial, oyendo á los ayuntamientos del pueblo ó pueblos interesados, exprese su dictámen, y lo remita á la superioridad por mano de su presidente. — Art. 4.º El gobernador civil, en union con la diputacion provincial, oirá instractivamente á los interesados dentro del término discrecional que se considere suficiente, y decidirá sobre la necesidad de que el todo ó parte de una propiedad deba ser cedida para la egecucion de una obra declarada ya de utilidad pública y habilitada con el correspondiente permiso. — Art. 5.º En el caso de no conformarse el dueño de una propiedad con la resolucion de que habla el artículo anterior, el gobernador civil remitirá original el expediente al Gobierno, quien lo determinará definitivamente, previo los informes que juzgue oportunos. — Art. 6.º Se declara que los tutores, maridos, poseedores de vínculos y demás personas que tienen impedimento legal para vender los bienes que administran, quedan autorizados para egecutarlo en los casos que indica la

presente ley, sin perjuicio de asegurar con arreglo á las leyes, las cantidades que reciban por premio de indemnizacion en favor de sus menores ó representados. — Art. 7.º Declarada la necesidad de ocupar el todo ó parte de una propiedad, se justipreciará el valor de ella y el de los daños y perjuicios que pueda causar á su dueño la espropiacion á juicio de peritos nombrados uno por cada parte, ó tercero en discordia por entrambas; y no conviniéndose acerca de este nombramiento, le hará el juez del partido, procediendo de oficio sin causar costas, en cuyo caso queda á los interesados el derecho de recusar, hasta por dos veces al nombrado. — Art. 8.º El precio íntegro de la tasacion se satisfará al interesado con anticipacion á su desahucio, ó se depositará si hubiere reclamacion de tercero por razon de enfiteutis, servidumbre, hipoteca, arriendo ú otro cualquier gravámen que afecte á la finca, dejando á los tribunales ordinarios la declaracion de los derechos respectivos. Además se abonará al interesado el tres por ciento del precio íntegro de la tasacion. — Art. 9.º En el caso de no egecutarse la obra que dió lugar á la espropiacion si el Gobierno ó el empresario resolviesen deshacerse del todo ó parte de la finca que se hubiese cedido, el respectivo dueño será preferido en igualdad de precio á otro cualquier comprador. — Art. 10. Las rentas y contribuciones correspondientes á los bienes que se enagenaren forzosamente para obras de interés público, se admitirán durante un año subsiguiente á la fecha de la enagenacion en prueba de la aptitud legal de espropiado para el egercicio de los derechos que puedan corresponderle. — Art. 11. No se alteran por la presente ley las disposiciones vigentes sobre minas, tránsito y aprovechamiento de aguas ú otras servidumbres rústicas ó urbanas. Tampoco se hará novedad en cuanto á los arbitrios aprobados y contratas celebradas hasta el dia para la egecucion de obras de utilidad pública. — Art. 12. Un Real decreto determinará los medios mas espeditos de aplicar esta ley á las obras de fortificacion de las plazas de guerra, puertos y costas marítimas, dejando siempre para los casos de guerra ú otras circunstancias urgentes la latitud conveniente á los comandantes respectivos para atender de pronto á lo que pidiese la necesidad, salva siempre la subsiguiente Real aprobacion.